

## Los alimentos y el poder

Rodrigo Llanes

A la llegada de los españoles en 1519 el contexto político de Mesoamérica era muy complejo. Los distintos pueblos indígenas pactaban alianzas militares para hacer la guerra en contra de enemigos comunes; los mexicas habían logrado un sólido poderío que colocaba a la México-Tenochtitlan en ventaja frente a otras ciudades, su capacidad económica era la mayor de toda la región.

Motecuhzoma procuró investigar quiénes eran esos extranjeros, qué hacían ahí y cómo podía sacar ventaja de ellos para ampliar su dominio frente a los pueblos enemigos. Para ello, entre otras cosas, pidió a sus mensajeros que indagaran en lo que comían los conquistadores. Él "maravillose de la comida de los españoles"<sup>1</sup>. Pues sus mensajeros le dijeron: "son como alimentos humanos: grandes, blancos, no pesados, cual si fueran de paja. Cual madera de caña de maíz, y como de médula de caña de maíz es su sabor. Un poco dulces, un poco como enmielados: se comen como miel, son comida dulce." ¡Qué extraordinaria descripción de los bizcochos hispanos!

Sabiendo esto y con la intención de atraerlos a su causa, Motecuhzoma mandó a unos sacerdotes los cuales "tenían que tener a su cargo todo lo que les fuera menester [a los españoles] de cosas de comer: gallinas de la tierra, huevos de éstas, tortillas blancas. Y todo lo que aquellos pidieran, o con que su corazón quedara satisfecho. Que los vieran bien."<sup>2</sup>

Pero las cosas cambiaron cuando los españoles decidieron caminar hacia México-Tenochtitlan. A partir de ese momento se encontraron con pueblos hospitalarios y pueblos hostiles. Esa distinción le permitió a Cortés distinguir aquellos que serían fieles a su causa de los que no. Y fue que guiado por su estómago provocó, meses más tarde, la famosa matanza de Cholula.

Los tlaxcaltecas ya le habían prevenido respecto a la alianza de los cholultecas con los mexicas y el peligro que representaba entrar a Cholula donde ellos no los podrían acompañar. Aún así, y con todas las precauciones, llegaron a la ciudad. Dejemos que prosiga el relato el mismo

---

<sup>1</sup> Sahagún, Bernardino (fray). *Historia general de las cosas de la Nueva España*. México. Porrúa. 1989. p.728.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 766.

conquistador: "Y con esta solemnidad nos llevaron hasta entrar en la ciudad, y nos metieron en un aposento muy bueno adonde toda la gente de mi compañía [excepto los tlaxcaltecas y ceportaltecas] se aposentó a mi placer. Allí nos trajeron de comer, aunque no muy cumplidamente"<sup>3</sup>.

El conquistador distinguió la tensión política al sentir insatisfacción por una mala comida. Se cuestiona por qué en una ciudad rica y con un recibimiento especial, no son capaces de darle un buen banquete como el que había recibido en otros lugares. La versión de Bernal es más prolija y cuenta que los cholultecas "trajeron bastimentos de gallinas y pan de su maíz"<sup>4</sup>. Al día siguiente Cortés recibe nuevamente a tres caciques y dos sacerdotes que le dicen: "Malinche: perdónanos que no fuimos a Tescala a te ver e llevar comida, no por falta de voluntad, sino porque con nuestros enemigos Maseescasi e Xicotenga e toda Tascala, e que han dicho muchos males de nosotros e del gran Montezuma, nuestro señor. a en [ya la ciudad] nos dieron de comer aquel día e otro muy bien e abastadamente. Pero al tercero día ni nos daban de comer ni parecía cacique ni papa"<sup>5</sup>.

Fue así que Cortés confirmó la hostilidad de los cholultecas que su estómago le decía y puso a prueba a los embajadores de Motecuhzoma que le acompañan. Les solicitó "que mandasen a los caciques a traer de comer, e lo que traían era agua e leña; e unos viejos que lo traían decían que no traían maíz"<sup>6</sup>. ¿En Cholula y sin maíz? Se debieron preguntar los españoles. La confrontación no se hizo esperar, pues otros embajadores de Motecuhzoma "dijeron muy desvergonzadamente que su señor les enviaba decir que no fuésemos a su ciudad [de México Tenochtitlan] porque no tenía que nos dar de comer"<sup>7</sup>.

Para salir de dudas Cortés "preguntó [a un cacique] con nuestras lenguas que por que habían miedo e que porque causa no nos daban de comer, y que si reciben pena de nuestra estadía en su ciudad, que otro día por la mañana nos queríamos partir para México a ver e hablar al señor Montezuma (...) Y el cacique estaba tan cortado, que no acertaba a hablar, y dijo que la comida que la buscarían; mas que su señor Montezuma les a enviado a mandar que no la diesen, ni quería que pasásemos de ahí adelante"<sup>8</sup>. Quizás el *tlatoani* pensó que al no tener alimento, los españoles

---

<sup>3</sup> Hernán Cortés, *op. cit.*, p. 42.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 26.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 163.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 163.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 163.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 163.



simplemente se volverían por el camino andado y desistirían de llegar a su ciudad. El trágico desenlace fue la matanza por el asalto de los españoles que conocemos como la “Matanza de Cholula.” Y fue por las causas de la panza que los españoles actuaron con toda la violencia en Cholula.

©Rodrigo Llanes © Noticonquista

Autorizada la reproducción y distribución sin fines de lucro de este texto íntegro y con sus créditos. No se permite la modificación.